SOLEMNITY OF OUR LORD JESUS CHRIST, KING OF THE UNIVERSE

Today is the last Sunday of the liturgical year, Cycle A. Next Sunday, we begin a new liturgical year with the season of Advent. Today, the Catholic Church celebrates the Solemnity of Our Lord Jesus Christ, King of the Universe. Before reflecting on today's Gospel, let me ask two questions: What is a kingdom? And why do we celebrate Christ as King?

When we hear the word *kingdom*, we normally think of a geographical territory, a country, or a particular place ruled by a king. But the Kingdom of God is different. It is not about territory, political power, or geographical boundaries. It is about God's rule, His reign, His love, justice, mercy, and peace in our hearts and in the world.

Another question: We live in a modern democratic society. Most countries, including the United States, are governed by elected leaders rather than kings. So why does the Church celebrate a king? Are we going backwards in history? Certainly not! There are three important reasons for this celebration: pastoral, liturgical, and spiritual.

First, the pastoral reason. In December 11,1925, Pope Pius XI instituted this solemnity by his encyclical ***letter Quas Primas meaning In the First***, in the aftermath of the First World War, during a period of political instability and growing nationalism. Many political leaders and dictators were abusing their power, creating division, violence, and uncertainty. The Pope wanted to remind the world that Jesus Christ is the true King, whose kingdom is founded not on domination or violence but on love, peace, justice, and brotherhood. Jesus shows us what true leadership means: serving others rather than controlling them.

Second, the liturgical reason. Christ is the Alpha and the Omega, the beginning and the end. He is the center of our faith and the Lord of history. Therefore, it is fitting that the Church concludes the liturgical year by celebrating Christ as King of the Universe. As we prepare to begin Advent next Sunday, we are reminded that our entire Christian journey must be centered on Jesus.

Third, the spiritual reason. The kingship of Jesus is not political; it is spiritual. Today's Gospel reminds us that Jesus identifies Himself with the hungry, the thirsty, the stranger, the sick, and those in prison. We serve Christ whenever we serve those in need. In the Gospel and throughout the life of Jesus, we see Him presented as a King on five different occasions.

- First, during the Annunciation, the Angel Gabriel tells Mother Mary that her Son will receive the throne of David, his father, and His kingdom will have no end.
- Second, at the birth of Jesus in Bethlehem, the three wise men from the East come searching for the newborn King of the Jews.
- Third, on Palm Sunday, as Jesus enters Jerusalem, people spread their garments and palm branches on the road, acclaiming Him as their King.
- Fourth, during His trial before Pilate, Pilate asks Jesus, "Are you the King of the Jews?"

- And fifth, at the crucifixion, we see the inscription placed above His head: "Jesus of Nazareth, King of the Jews" – INRI.

Dear friends, there is something very special about this King. Throughout history, earthly kings and rulers have sent their soldiers and people to die for them. But Jesus is the only King who willingly gave His own life for His people. His throne is not made of gold but is the cross. His crown is not made of diamonds but of thorns. He did not come to rule through power, fear, or force, but through love, mercy, and sacrifice.

Jesus, our King, will never enter our lives by force. He stands at the door of our hearts and waits for us to welcome Him.

As we prepare to enter the season of Advent and celebrate the birth of Jesus, let us prepare our hearts to welcome this great King into our lives.

But what is the implication of this feast in our Christian life?

First, each one of us exercises a certain kind of authority in our own little kingdom. A father or mother in the family, an employer, a supervisor, or anyone entrusted with responsibility has some authority over others. The question we must ask ourselves is: How do I exercise that authority? Do I show mercy, justice, compassion, and love, like Jesus? Or do I try to dominate others through anger, hatred, and power?

Second, Christ teaches us that true greatness is found in serving others, not in controlling them.

Dear friends, celebrating Christ the King means allowing Jesus to be the King of our hearts and following His example in our relationships with others.

Therefore, celebrating Christ the King is not simply about honoring a King in heaven. It is an invitation to allow Jesus to reign in our hearts, our families, our communities, and our daily lives.

Let us ask ourselves today: Is Jesus truly the King of my life? If He is, then our lives must reflect His love, compassion, forgiveness, and service. May Christ reign in our hearts, our families, and our community. **Amen**.

Long live Christ the King!

SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

Hoy es el último domingo del año litúrgico, Ciclo A. El próximo domingo comenzaremos un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Hoy, la Iglesia Católica celebra la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. Antes de reflexionar sobre el Evangelio de hoy, permítanme plantear dos preguntas: ¿Qué es un reino? ¿Y por qué celebramos a Cristo como Rey?

Cuando escuchamos la palabra *reino*, solemos pensar en un territorio geográfico, un país o un lugar concreto gobernado por un rey. Pero el Reino de Dios es diferente. No se trata de territorio, poder político o fronteras geográficas; se trata del dominio de Dios, de su reinado, de su amor, justicia, misericordia y paz en nuestros corazones y en el mundo.

Otra pregunta: vivimos en una sociedad democrática moderna. La mayoría de los países, incluidos los Estados Unidos, están gobernados por líderes elegidos, no por reyes. Entonces, ¿por qué la Iglesia celebra a un rey? ¿Acaso estamos retrocediendo en la historia? ¡Por supuesto que no! Existen tres razones importantes para esta celebración: una pastoral, una litúrgica y una espiritual.

En primer lugar, la razón pastoral. El 11 de diciembre de 1925, el Papa Pío XI instituyó esta solemnidad mediante su encíclica ***Quas Primas.*** Esto ocurrió tras la Primera Guerra Mundial, en un periodo marcado por la inestabilidad política y el creciente nacionalismo. Muchos líderes políticos y dictadores abusaban de su poder, generando división, violencia e incertidumbre. El Papa quiso recordar al mundo que Jesucristo es el verdadero Rey, cuyo reino no se fundamenta en la dominación ni en la violencia, sino en el amor, la paz, la justicia y la fraternidad. Jesús nos muestra en qué consiste el verdadero liderazgo: en servir a los demás en lugar de controlarlos.

En segundo lugar, la razón litúrgica. Cristo es el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Él es el centro de nuestra fe y el Señor de la historia. Por ello, resulta apropiado que la Iglesia concluya el año litúrgico celebrando a Cristo como Rey del Universo. Al prepararnos para comenzar el Adviento el próximo domingo, se nos recuerda que todo nuestro caminar cristiano debe estar centrado en Jesús.

En tercer lugar, está la razón espiritual. El reinado de Jesús no es político; es espiritual. El Evangelio de hoy nos recuerda que Jesús se identifica con los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los enfermos y los encarcelados. Servimos a Cristo cada vez que servimos a los necesitados. En el Evangelio y a lo largo de la vida de Jesús, lo vemos presentado como Rey en cinco ocasiones distintas.

- Primero, durante la Anunciación, el ángel Gabriel le dice a la Virgen María que su Hijo recibirá el trono de David, su padre, y que su reino no tendrá fin.
- Segundo, en el nacimiento de Jesús en Belén, los tres Reyes Magos de Oriente llegan buscando al recién nacido Rey de los judíos.
- Tercero, el Domingo de Ramos, mientras Jesús entra en Jerusalén, la gente extiende sus mantos y ramas de palma en el camino, aclamándolo como su Rey.

- Cuarto, durante su juicio ante Pilato, este le pregunta a Jesús: "¿Eres tú el Rey de los judíos?".
- Y quinto, en la crucifixión, vemos la inscripción colocada sobre su cabeza: "Jesús Nazareno, Rey de los judíos" (INRI).

Queridos amigos, hay algo muy especial en este Rey. A lo largo de la historia, los reyes y gobernantes terrenales han enviado a sus soldados y a su pueblo a morir por ellos. Pero Jesús es el único Rey que entregó voluntariamente su propia vida por su pueblo. Su trono no es de oro, sino que es la cruz. Su corona no es de diamantes, sino de espinas. Él no vino a gobernar mediante el poder, el miedo o la fuerza, sino a través del amor, la misericordia y el sacrificio.

Jesús, nuestro Rey, nunca entrará en nuestras vidas por la fuerza. Él permanece a la puerta de nuestros corazones y espera a que le demos la bienvenida.

Mientras nos preparamos para entrar en el tiempo de Adviento y celebrar el nacimiento de Jesús, preparemos nuestros corazones para acoger a este gran Rey en nuestras vidas.

Pero, ¿qué implica esta fiesta para nuestra vida cristiana?

En primer lugar, cada uno de nosotros ejerce cierto tipo de autoridad en su propio pequeño reino. Un padre o una madre en la familia, un empleador, un supervisor o cualquier persona a quien se le ha confiado una responsabilidad, posee cierta autoridad sobre los demás. La pregunta que debemos plantearnos es: ¿Cómo ejerzo esa autoridad? ¿Muestro misericordia, justicia, compasión y amor, tal como lo hizo Jesús? ¿O intento dominar a los demás mediante la ira, el odio y el poder?

En segundo lugar, Cristo nos enseña que la verdadera grandeza reside en servir a los demás, no en controlarlos.

Queridos amigos, celebrar a Cristo Rey significa permitir que Jesús sea el Rey de nuestros corazones y seguir su ejemplo en nuestras relaciones con los demás.

Por tanto, celebrar a Cristo Rey no consiste simplemente en honrar a un Rey en el cielo; es una invitación a permitir que Jesús reine en nuestros corazones, en nuestras familias, en nuestras comunidades y en nuestra vida cotidiana.

Preguntémonos hoy: ¿Es Jesús verdaderamente el Rey de mi vida? Si lo es, entonces nuestra vida debe reflejar su amor, su compasión, su perdón y su espíritu de servicio. Que Cristo reine en nuestros corazones, en nuestras familias y en nuestra comunidad. **Amén**.

¡Viva Cristo Rey!